

Entrevista



futuro hay que cerrar temas de atrás, temas tan peliagudos como que haya un pedazo ínfimo de mar para los pescadores del sur del Perú.

Usted siempre ha sido considerado un lector aventajado de Maquiavelo y la decisión de ir a La Haya lo corrobora: neutralizó a los sectores más nacionalistas, recibió apoyo de todos los partidos políticos y es posible que la solución salga dentro de tres o cinco años. Si Perú gana algo, lo ayudaría a obtener un tercer mandato el 2016, a los 67 años.

Es una tesis muy simplista, propia de quienes creen que pueden ver debajo del petróleo. Ese tipo de hipótesis no conduce a nada. Si queremos entrar en ese juego, podríamos construir otras hipótesis.

¿Por ejemplo?

Esto se pudo negociar sobre una mesa de manera diplomática, una variación del ángulo que matara el

tema para siempre. Podría, entonces, yo decir que quien se negó, también estaría siguiendo ese tipo de política que describe la tesis que usted mencionó. Suponga que el Perú hubiera planteado: por favor, tratemos este tema, veamos qué cede usted, que cedemos nosotros y busquemos un punto medio del punto medio. Hubiéramos llegado a un saludable acuerdo y hasta nos hubieran dado el Premio Nobel. Por lo tanto, si usted dice que fui a La Haya para volver a ser presidente, se puede decir que tal vez quienes se negaron a conversar los temas -y dijeron, bueno, demándenlos en La Haya- también estaban esperando una ganancia política. Pero, repito, ese tipo de hipótesis no es bueno. Yo no las hago. Sólo nuestro adónde pueden llevar.

¿Usted planteó buscar un acuerdo al asumir su segundo mandato y recibió una respuesta

negativa del gobierno chileno?

Conversé con sectores políticos y les dije que esperaríamos un momento oportuno para plantear estos temas. No es que me hayan dicho que no. El problema es que nunca es el momento oportuno de hablar los temas y llega un momento en que hay que enfrentarlos. Bueno, entonces vamos a un tribunal. Es lo civilizado, ¿no?

Un costo que ha tenido la demanda en La Haya es que ha intensificado mucho los conflictos entre su gobierno y el de Evo Morales.

(Con ironía) Está usted pisando un terreno peligroso.

¿Por qué?

El expediente en La Haya es entre Chile y Perú. ¿Está usted suponiendo que Evo actúa por órdenes de alguien?

No.

Pero su pregunta lleva implícito

eso. Por favor, que salga así.

Evo Morales ha dicho que la demanda en La Haya perjudica las negociaciones entre Chile y Bolivia. También reclamó porque usted había dicho que pensaba que Bolivia ya había renunciado a buscar una salida al mar.

Lo dije después de que él interviniera. Cuando Perú presenta su memorándum en La Haya, irrumpe en la escena un tercero que, como decimos en Perú, no tenía oficio en este tema. Y lo hace para decir que lo hemos hecho contra Bolivia. Francamente, no lo entiendo. Dije: oiga, este es un tema bilateral con la Cancillería chilena y usted tiene otro tema que es bilateral y el Perú no interviene. Usted negociará su asunto del mar, que viene cada cierto tiempo, como las olas del mar. Pero como hace tiempo no se escuchaba eso, me parece que usted ya renunció a toda aspiración. Simple-



“Enríquez Ominami me parece refrescante y novedoso”

En medio de las tensiones por el tema de La Haya hubo un tema que provocó roces con La Moneda, la visita que le hizo aquí al Palacio de Gobierno Sebastián Piñera.

¿Cómo molestó eso en Santiago?

En qué carácter lo recibió: ¿Como empresario o como precandidato presidencial?

(Ríe) Lo recibí como ser humano. Al final, es un hombre importante del continente, ¿no? A mí no me parece bien que se haya reaccionado en esa forma. Si mañana, por ejemplo, va a Santiago Lourdes Flores (precandidata opositora) y la Presidenta la recibe, yo no vería nada malo, nada terrible. Creo que hubo una lamentable sobre-reacción.

¿Qué impresión le dejó Sebastián Piñera?

Un hombre inteligente.

¿De Eduardo Frei, qué piensa?

Más que un individuo, Frei es una estirpe política. Como hombre de políti-



ca, respeto mucho esos temas. La DC chilena tiene una fortaleza y un desarrollo que, lamentablemente, no tuvo aquí su émulo, la DC peruana.

¿Ve grandes diferencias entre las dos coaliciones?

Todo depende de la perspectiva. Desde la distancia, uno ve que se mueve

un milímetro para acá y un milímetro para allá. Como veo las cosas, creo que Chile ya tiene un modelo chileno en marcha y que no existen grandes diferencias. Ahora veo que ha surgido también un candidato joven, Ominami.

¿Qué piensa de Marco Enríquez-Ominami?

No he estudiado su pensamiento. Pero me parece refrescante, novedoso. Cuando uno es un político con una trayectoria a cuestas, se reconoce en todos. Veo a Ominami y me acuerdo cuando me tocó surgir en el Perú ante el asombro de toda la gente. Me eligieron por primera vez a los 35 años -la edad de Ominami -y asumí con 36. Luego veo a Frei y yo soy a mi manera de una vieja estirpe de tradición organizativa, fuerte, seria. Y después veo al señor Piñera y lo veo con sus entusiasmos modernizantes empresariales, y también considero que es un ingrediente muy interesante para poner en la olla.



“(Piñera) es un hombre inteligente. (...) Lo recibí como ser humano. Al final, es un hombre importante del continente, ¿no? A mí no me parece bien que se haya reaccionado en esa forma... Creo que hubo una lamentable sobre-reacción”.

“

Más que un individuo, Frei es una estirpe política. Como hombre de política, respeto mucho esos temas. La DC chilena tiene una fortaleza y un desarrollo que, lamentablemente, no tuvo aquí su émulo, la DC peruana”.